

“Parte de nuestros males proviene de que hay demasiados hombres vergonzosamente ricos o desesperadamente pobres.”

Memorias de Adriano



Marguerite Yourcenar, la brillante escritora e investigadora, atribuye a Adriano, hijo de Trajano y emperador de Roma, la lapidaria frase con que se abre el Editorial. El endémico mal ha trascendido los tiempos, y pareciera ser que nuestras sociedades modernas, cuyo nivel de riqueza y comfort ha llegado a límites inimaginables, se sientan obligadas a reflexionar sobre una realidad que niega el valor humano de un siglo. El avance de la ciencia y la tecnología en los últimos cincuenta años ha sido de tal magnitud que permitió al hombre hollar la luna, enviar sondas espaciales a diversos planetas de nuestro sistema solar conocido, investigar in situ las características de Marte. En el campo de la medicina, los trasplantes de órganos, los modernos sistemas de curación y diagnosis por la vía del láser y la electrónica, son algunos pocos ejemplos de la ambición y tenacidad humana, para dotar a nuestros contemporáneos de niveles de vida como nunca se soñaron. En la agricultura, los descubrimientos científicos apoyados por nuevas tecnologías, han permitido el desarrollo de variedades y especies, además de altos niveles de producción, que tienen la capacidad de resolver el flagelo del hambre en el planeta entero. Cuando se gastan millones de dólares en la carrera destructiva del hombre, cuando los poderosos países industrializados destinan incontables recursos para sus programas espaciales, es inexplicable que hoy, al final del siglo, posiblemente más próspero de nuestra historia, la hambruna y la pobreza campeen en la triste y miserable vida de millones de seres humanos.

La reflexión también es valedera para nuestro entorno. Cuánta pobreza en medio de tanta abundancia. Cuántos pocos que tienen mucho y cuántos muchos que tienen tan poco. Nos lamentamos de los índices de criminalidad que nos abruma, de los mendigos que proliferan en las calles de la ciudad, de cómo se expanden cual espuma las colonias marginales, de los sin esperanza que combaten su lucha sin posibilidad de victoria en los rincones depauperados de una ciudad, que se enorgullece de mostrar al visitante extranjero su Zona Rosa, la San Benito, la Escalón y las urbanizaciones de ensueño que, en los últimos años, se desarrollan por la carretera que nos lleva al Puerto de La Libertad. Los automóviles de lujo, cuyo precio daría de comer a muchos por mucho tiempo, se publicitan en los periódicos. Los exquisitos almacenes de los modernos complejos comerciales que, sin ninguna duda, compiten con los de algunas ciudades “gringas”, venden exclusivos productos extranjeros, en contraste con las cada vez más numerosas champas del “agachón”, con sus camisas de a dos

colones y sus pantalones de a cinco, permanentemente llenas de compradores necesitados de la otra mudada.

¡Qué tristeza que en el país donde los bancos y las instituciones financieras publican sus estados financieros, mostrando utilidades de miles de millones de colones, como signo de eficiencia para conseguir los recursos de los privilegiados, haya tanta miseria! ¡Qué tristeza que la amenaza del despido sea siempre el precio de una pretendida modernización institucional! ¡Qué tristeza que en un país en donde el recurso abundante es el humano, la escuela y la universidad estén negadas para tantos! Con los pies en la tierra, como país, hemos optado por la globalización y la internalización cuando hay millones de analfabetos, desnutridos e incapaces salvadoreños, que jamás, mientras las realidades no se modifiquen, tendrán acceso a una computadora, a Internet, al cajero amigo, y gracias a Dios, al dinero plástico.

Cada quien tome lo suyo: “El mal endémico sigue ahí. Hay pocos que tienen mucho y muchos que tienen tan poco”. ■

Cuando la conciencia pesa



Recientemente, la televisión nos regaló la noticia de que la Iglesia de Inglaterra, en merecido reconocimiento, había develado en una de las fachadas de la Abadía de Westminster, junto a otras insignes figuras de América, una efigie de Monseñor Arnulfo Romero, Mártir de un pueblo sufrido. “San

Romero de las Américas”, así nos pese, fue la voz de los sufridos, de los sin esperanzas, la voz que, en un momento de nuestra historia, tuvo el coraje de exigir a las fuerzas de la represión el respeto al mandato divino de “No matarás”.

La Abadía de Westminster es un gran símbolo de la tradición inglesa, es el

lugar donde se coronan los reyes, y en donde se efectúan muchos de los acontecimientos relevantes de la nación. Es ahí, donde precisamente, junto a otras grandes figuras de América, se reconoce la estatura de un sacerdote salvadoreño que ofrendó su vida, la sangre de su martirio, por la justa causa de los pobres, de los desheredados. Monseñor Romero es un símbolo, como lo fueron Anastasio Aquino y Gerardo Barrios. Pero no hay duda de que la historia la escriben siempre los vencedores, y que las causas nobles no siempre reciben el mérito de la victoria. Por eso nos asusta la cortina de silencio,

que un reconocimiento internacional de tanta trascendencia, no haya tenido la merecedora difusión en nuestro medio. Un evento al que asistieron los reyes de Inglaterra y sus más relevantes personalidades religiosas, es indicador del quilataje humano y religioso de nuestra figura. ¿Será que la conciencia nos acusa? ¿Será que colectivamente nos sentimos culpables de su martirio? ¿Cómo explicamos nuestra conducta, cuando ignoramos el mérito auténtico de nuestro Apóstol de la Paz? Los acuerdos de Paz de Chapultepec, que dieron inicio a la realidad política que los salvadoreños vivimos hoy día,

fueron una etapa final de un proceso en el que las denuncias de Monseñor Romero fueron su etapa inicial.

No nos extraña el silencio de intereses que pretenden opacar una figura que, como el sol, brilla con luz propia. Sabemos que la conciencia pesa. Pero no entendemos por qué la Iglesia Católica salvadoreña no ha resaltado el valor del reconocimiento a un Mártir que la enaltece. ¿Será por modestia? Independientemente de los motivos, no podemos ser partícipes de la conspiración del silencio: San Romero de las Américas es un símbolo innegable de nuestra historia. ■

El Salvador: El País de las Contradicciones e Injusticias.



El Salvador es un país que se caracteriza por sus contradicciones en el quehacer diario, en las decisiones gubernamentales y en las actitudes de las personas. Quienes visitan el país se encuentran con dificultades para entender la idiosincrasia de la falta de sentido y razón de ser.

Una especie de ayuda parcial de memoria de las contradicciones que, a veces, se vuelven hasta absurdas sería, entre otras, el hecho de que es un país donde aparecen vendedores ambulantes vendiendo queso duro blandito, donde se venden entradas ya sacadas, donde la semana santa se vuelve zángana, donde el fútbol ayuda (a manera de opio) a aliviar las penas populares y las injusticias, donde los cursos de verano se imparten en invierno, donde existe una calle que, a la vez de ser sexta es décima, donde los vientos de octubre ocurren en noviembre, donde los zompopos de mayo aparecen en junio, donde la construcción de los pasos a nivel hace que el conductor llegue al Sur a pesar

de que su destino deseado era el Norte, en donde no opera un multiplicador del ingreso, sino un alto multiplicador del rumor; si fuese lo contrario, seríamos un país económicamente desarrollado. En el pasado también existieron contradicciones, tales como el hecho de que el periódico del domingo se distribuía el sábado, y existía un papel sellado de treinta que valía cuarenta.

Con tales contradicciones, los ciudadanos de este país deben tener la sabiduría para aceptar las cosas que no se pueden cambiar, por ejemplo, el encontrarse en la ruta al trabajo, un cambio de sentido efectuado a media noche y consecuentemente imprevisto, sin importar el que uno llegue media hora más tarde a su trabajo, vivir en una ciudad plagada de promontorios de basura, expuestos a contraer enfermedades contagiosas, el observar una mendicidad y marginalidad social que cada día es más notoria. Como una respuesta a estos problemas nacionales, se escuchan, y se ven en los medios de comunicación, promesas y compromisos de las autoridades competentes para "resolverlos". La costumbre ha sido seguir dándonos atol

con el dedo todos los días y donde no hay que llorar porque hay que reír en aras de la democracia, de la gobernabilidad y de la estabilidad social.

Siguiendo con las contradicciones, se nombran comisiones de trabajo de carácter urgente, cuando no se quiere resolver nada. Las personas en calidad de funcionarios o de simples ciudadanos, concurren a proponer con voluntad y esmero, para conformar una legislación que fortalezca las instituciones y que permita prever en lugar de lamentar. Lo que trataba de evitarse ocurre y hasta entonces reaccionamos y lo que ayer alguien propuso y afectaba intereses privados, hoy aparece como novedoso y necesario, en el afán de evitar nuevamente experiencias negativas. No aprendemos de los males de los países vecinos, tenemos que vivirlos para actuar.

Si un funcionario guanaco propone algo, se le tilda de atrevido, irracional e iluso y con afán de poder, en lugar de considerársele visionario. Sin embargo, como buenos malinchistas, si un

EN-TORNO A REFLEXIONES

experto internacional lo propone en un "paper", la audiencia aplaude y las autoridades responden con "habrá que ensayar esa brillante idea".

En este país todo cabe y todo es posible, porque así como hay contradicciones, hay injusticias, algunas del conocimiento público y otras que pasan inadvertidas, o que se conocen y rápido se olvidan y que sólo las padecen quienes las viven en carne propia; todo lo que sucede es único, circunstancial y son casos aislados. Por eso no es de extrañar que las personas que ejercen cargos con funciones, entre las cuales se encuentra el enjuiciar a personas que han infringido las leyes, se vuelven después, por diversas razones, idóneos y oportunos para ser enjuiciados. Casos de este tipo se vuelven más difíciles de solución para el afectado, cuando los órganos de seguridad todavía no entienden la nueva filosofía del derecho penal, ni tampoco la de los derechos humanos y cuando los rumores perversos y sin fundamento son propagados por personas desocupadas que aseveran las cosas, como si hubieran sido testigos presenciales del hecho y quizás en algunos casos una tercera persona se los acaba de contar.

Las circunstancias se vuelven más complejas, cuando el que tiene la responsabilidad de actuar en última instancia, no ha contado con los antecedentes y pruebas que la legislación pertinente exige en forma oportuna, tiene que actuar en forma emergente, ya que anticiparse sin evidencias en aras de ser eficaz, tiene también riesgos de orden administrativo y penal, por exceso de facultades que esto significa. Todavía se vuelve más difícil, cuando su actuar depende de los informes que le proporcionan sus colaboradores auditores y sus intendentes, que tuvieron el tiempo suficiente para detectar las anomalías y preparar los informes, respectivamente. Además, el abogado asesor tiene que tomarse un tiempo para elaborar el dictamen correspondiente. El poco tiempo que le resta al que toma la decisión final, es calificado por las personas que se sienten con la propiedad de juzgar,

como sinónimo de ineficacia y hasta de complicidad.

También para el que toma la decisión, la falta de autonomía, la dependencia y, que la institución que administra, esté adscrita a instituciones y poderes del Estado, no le permiten funcionar con eficacia y consecuentemente tiene que soportar con estoicismo el ser juzgado individualmente, sin que exista una tan simple reflexión de cuál fue la participación de otros funcionarios, con su voz y con su voto.

La oferta política de los discursos de funcionarios, cuyas atribuciones están relacionadas con el quehacer económico, ha venido reconociendo que existen muchos vicios del mercado pero no se quieren corregir y se pregona la conveniencia de la autorregulación. También se habla de una descentralización del accionar gubernamental desde hace quince años y no se les asignan los fondos suficientes ni las facultades a las instituciones pertinentes para operar eficazmente.

También una especie de cultura existente en el país es el alto grado de

conformismo y de adaptación, si con ello pueden preservar sus empleos e incluso ganarse simpatías con sus superiores. De allí que los TÉCNICOS tienen, entre otras funciones, que aplaudir y celebrar lo dicho por su jefe, aun cuando no estén de acuerdo con lo que él afirma y después ocultar para siempre su calidad de testigo y externar posteriormente "yo no estuve presente" o "a mí no me tomaron en cuenta" y "ni mucho menos me pidieron parecer".

En un entorno como el que se ha descrito, se insiste, prevalecen las contradicciones e injusticias y los ciudadanos se agachan y prefieren no hacer uso al derecho de protestar o denunciar, aun cuando se sorprenden de sucesos extraños e insólitos; estos seres integran el ejército llamado "la mayoría silenciosa". Reflexionan: ¿quién soy para alterar las cosas o meterme a tratar de cambiar el mundo; si los expertos en la materia no se pronuncian ante tanta monstruosidad jurídica, técnica procesal, judicial y periodística? ■

EN LA ERA DEL CONOCIMIENTO

La caja idiota

Un niño norteamericano se pasa 1680 minutos por semana (o dos meses al año, si lo prefiere) pegado al televisor, mientras que solo pasa 38 minutos por semana en una conversación útil con sus padres.

(A. C. Nielsen Co., Access Excellence)

¿Usted dijo que quería adelgazar?

Ver televisión quema menos calorías que dormir; escuchar la radio quema un poquito más, sólo si baila con la música.

(Dr. Cooley Quille, Johns Hopkins School of Public Health, Access Excellence).

¿Perdió la cabeza? Le dará sed...

Cuando una cucaracha pierde la cabeza puede vivir una semana... pero se muere de sed. Muere, en efecto, porque sin cabeza no tiene boca y por tanto no puede beber agua, sucumbiendo ante la deshidratación.

(The Yuckiest Site on the Internet, Access Excellence)

¿Será el ausentismo el eventual ganador?



En pasadas elecciones y en los días próximos al evento era muy usual escuchar, de muchos de los potenciales votantes, expresiones que se interpretaban como una especie de resistencia o de renuncia a ejercer el derecho del sufragio.

Conforme se va acercando un nuevo período preelectoral, vuelven a percibirse de parte de algunos ciudadanos, sensaciones de apatía, de indiferencia y del resto, una evasión al tema o una declaración de "habrá que esperar qué pasa en los próximos meses".

Las causas de este comportamiento son de diversa índole, entre las cuales intuitivamente sobresalen las siguientes:

- Falta de credibilidad en el proceso electoral como tal.
- Rechazo al perfil promedio del político, por actuar en función de intereses de partido, de grupos económicos y en un escenario en el cual se advierten luchas internas por las precandidaturas, algunas del conocimiento público, otras aparente y sutilmente ocultas.

La oferta política de los partidos que ejercieron el poder en el pasado, en la última década: Llámense PRUD, PCN, PDC y hoy en día ARENA, substancialmente no cambia. Planes, discursos inaugurales, discursos anuales y estrategias conforman una rica hemeroteca. Con objetivos que se han vuelto lugares comunes, tales como: Crecimiento económico sostenido, una mejor distribución del ingreso, una mayor y más diversificada oferta exportable, un equilibrio fiscal, un sistema financiero con crédito accesible al que quiere produ-

cir, una reducción de la pobreza extrema, más escuelas, mejor educación, un sistema de servicios de salud aceptable, etc., etc.

¿Por qué son lugares comunes? Porque los resultados son escasos y los objetivos se vuelven añejos con planteamientos reciclados. Últimamente se han agregado, en forma circunstancial, la modernización del Estado, la privatización, la descentralización (otra vez), etc., con resultados lentos y desfasados.

El país presenta una estabilización económica, que para los que llegaron tarde (como se decía en la tira cómica de El Fantasma), ha consistido básicamente en un crecimiento productivo global por algunos años arriba del 4%, con tasas de interés con tendencia hacia la baja, pero por arriba de la tasa de inflación también baja (1.9% en 1997) y un tipo de cambio estable. Pero, a pesar de esa tan pregonada estabilización económica, paralelamente existe una crisis económica real con una oferta agrícola en descenso, una industria manufacturera débil y poco competitiva, construcción en descenso y viviendas a precios de "me lo llevo", los demás sectores con vaivenes productivos. La excepción: el sector financiero robusto y fortalecido por sus márgenes de ganancia y sus alianzas estratégicas.

La crisis va más allá. Pobreza extrema cada vez más obvia, una inseguridad personal que asusta, una capital con desorden vial y cada vez más sucia, el crimen y el robo a la orden del día, un desempleo y subempleo que se engrandecen, una marginalidad social preocupante. Todo esto último, si lo vive, lo entiende y lo siente a diario el 80% o más de la población y son los que afirman en su mayoría, que los candidatos sean sutano o mengano, la historia les

sugiere que todo para ellos seguirá siendo igual: Desesperanza.

El ausentismo previsto es impresión personal, por el antecedente y por las respuestas que, para el que analiza, ha recogido. Pero las encuestas realizadas por dos o tres entidades, Gallup, UCA, UTEC, que se dedican a este tipo de actividades, entre otras que realizan, comprueban la hipótesis del ausentismo.

En la encuesta número 14, patrocinada por la Universidad Tecnológica, el 37.3% de los encuestados respondió no haber votado en las elecciones pasadas. En orden de importancia, por las siguientes razones:

- 11% de todos los entrevistados no tenían opción política.
- 22% por minoría de edad.
- 24% por falta de carnet electoral.
- 16% por falta de confianza en los políticos.
- 8% por indiferencia hacia las elecciones.
- y el resto por anomalías en el proceso electoral y otras razones.

¿Cómo actuarán los que alcancen la mayoría de edad en marzo del próximo año y los que para entonces posean carnet? ¡Quién sabe! Ojalá decidan votar para que sea una elección más representativa y por el bien del país.

Todo dependerá del grado de convencimiento y de las actitudes de los partidos políticos con programas de gobierno realistas y de la conciencia ciudadana de ejercer el derecho al sufragio. En caso contrario, será el ausentismo el partido ganador. ■